

La percepción de Buenos Aires desde el espacio habitado

Fronteras reales / Fronteras simbólicas



Dra. Arq. María Marta Lupano

**Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y
Urbanismo, Instituto de Arte Americano**

La percepción de Buenos Aires desde el espacio habitado

Fronteras reales / Fronteras simbólicas

Este artículo es fruto de la ponencia de la autora presentada (en prensa) en la XX Reunión sobre Frontera. Una nueva concepción cultural. UABCS, La Paz, México, marzo 2017.

Espacio y tiempo constituyen la trama en que se halla entretejida la realidad. Por lo tanto, no podemos concebir lo real más que bajo las condiciones de estas dos categorías. Tomando ambos conceptos (espacio y tiempo) la ponencia se centrará en la percepción del individuo como habitante de la ciudad¹, y sobre la base de la triada planteada por Martín Heidegger del ser del hombre: en-si-mismo; con-los-otros y en-el-mundo, se utilizará para el desarrollo del trabajo la última relación. Porque la estructura fundamental del ser-en-el-mundo es ser-en-el-espacio como espacio vivido, como espacio de experiencia (Merleau-Ponty; 1985)

Percepción-espacio vivido-ciudad-fronteras

Hombre-espacio-ciudad

El hombre está arraigado a un territorio en el que habita. Esta condición le permite comprender el papel que juega el espacio-territorio en su propia vida, y entender que sus vínculos con otros individuos son influenciados por ese espacio que los une o los separa (Harvey; 1985: 17). Además, el poseer una conciencia espacial le posibilita comprender el significado simbólico que la gente le puede conferir a ciertos lugares o escenarios urbanos. Porque la construcción o veneración de algunos sitios, dentro de cada grupo social, es uno de los procedimientos que le permite al hombre reconocerse como sujeto participante. De esta manera, la identidad se establece dentro de un sistema de relaciones entre individuos que se distinguen entre sí (Anzaldúa Arce; 2007: 157). Conlleva un proceso de percepción-acción, de un "nosotros" frente a "los otros" (García Bravo; 1997) y que define concepciones, valores y comportamientos a los que responde cada integrante de la comunidad. El sujeto se sitúa dentro de un campo simbólico cultural y traza los bordes que definen el territorio de su mismidad.

Asimismo, el hombre está arraigado en el tiempo, no solo en el biológico sino en el humano. El individuo "... sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose en su época." Cada percepción que tiene el sujeto es producto de su existencia, de la manera como se ha apropiado del espacio y como vive en él (Verano Gamboa; 2014: 255). O sea, la aproximación territorio-hombre implica al tiempo como factor de transformación, de cambio o de permanencia.

¹ Debo reconocer que ha sido un trabajo realizado con alumnos de la materia Historia Urbana de Buenos Aires -que dicto en la Facultad de Arquitectura de la UBA- la que me indujo a profundizar en algunos aspectos que tiene el habitante cuando recorre la ciudad y percibe ciertos lugares. Para ampliar el tema ver: Lupano, M.M., Purriños, J. y Falabella, F. (2016) Habitar la ciudad. En Revista HISBA FADU-UBA

La ciudad es el resultado de la apropiación de los individuos sobre un territorio. Se entiende no solo al geográfico, al físico-natural, sino al artificial-construido. Y aquí interviene el rol transformador y creativo que tiene el sujeto sobre la realidad y que produce efectos, también, en lo simbólico. Por lo tanto, la ciudad es un espacio vivido, marcado y reconocido en su variada y rica simbología (Silva, 2006: 20).

Buenos Aires está poblada de elementos referenciales naturales y artificiales que constituyen hitos² para los habitantes: el río de la Plata, ciertas avenidas o autopistas, algunos edificios, urbanizaciones o centros de trasbordo por citar unos ejemplos. Por supuesto que estos elementos pueden representar barreras, bordes o fronteras urbanas según la historia personal y las vivencias que cada hombre ha experimentado en la ciudad y a lo largo de su vida. Por lo tanto se pueden percibir de distinta manera y darle un sentido diferente como se analizará a continuación.

El río de la Plata: ¿una frontera natural?

Conceptualmente un río, además de ser un hecho geográfico natural, constituido por una masa de agua que circula por un determinado territorio y delimita dos orillas, se define por las acciones antrópicas y las interrelaciones que se han dado en él a lo largo de su recorrido y con el paso de los años (Pando, 2002, 126). Pero un río puede ser también "un espacio considerado bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico y culturalmente bajo el ángulo simbólico-expresivo. O sea, puede ser valorado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, como "belleza natural", como objeto de apego afectivo, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socio-territorial" (Pellegrino; 1996). Todo eso es el Río de la Plata.

Es tan ancho que sus 240 km impiden ver la otra costa. Aunque de breve recorrido, sólo 275 km de largo, históricamente ha sido el elemento medular en la conformación de la identidad de la región que baña sus orillas. Como dirá Braudel "un estudio histórico centrado sobre un espacio líquido no puede separarse del mundo terrestre que lo envuelve" (Braudel: 1992). Por eso, si bien actualmente el río de la Plata presenta la particularidad de que ambos frentes de agua pertenecen a dos países: Argentina y Uruguay, en el siglo XVI se desarrollaron bajo una misma matriz durante la dominación española.

Tres siglos más tarde, y con la sagaz intervención del Reino Unido de Gran Bretaña, el río se convertirá en una importante vía fluvial internacional y pasará a

² Según Kevin Lynch, los hitos son puntos de referencia, mojones que el observador no penetra en ellos. Pueden ser: "Un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo, un edificio, una señal, una tienda o una montaña. (...) las torres aisladas, las cúpulas doradas, y las grandes colinas (...) letreros, frentes de tiendas, árboles, detalles de mobiliario urbano. (2008:63)

ser una frontera³ líquida que dividirá sus aguas para demarcar la soberanía de los dos Estados que se constituyeron en sus orillas. Esta nueva situación política no significó una ruptura entre ambas costas ni desde el punto de vista comercial ni social o cultural. La identidad que se había conformado en las dos márgenes y consolidado con influencias recíprocas y a lo largo de los años se mantenía intacta. Porque el río de la Plata para ambos pueblos ha sido siempre un lugar de interacción y principal vía de comunicación.

El hombre, como sostiene Cassirer⁴ no vive solamente en un universo físico sino también en un universo simbólico. De allí que el río será el germen que dará origen a un sentimiento de pertenencia, de convivencia fraternal. Porque si nos remontamos en el tiempo, el ser rioplatense va mucho más allá de la nacionalidad por haber nacido en territorio, argentino o uruguayo. Tiene una connotación profunda y simbólica en la memoria colectiva. Pues, en los momentos más difíciles que vivieron los dos pueblos, como han sido las dictaduras y el exilio⁵ -que fueron varios y de distinto tinte ideológico desde 1830- "cruzar el charco", como se lo denominaba⁶, significaba no solo llegar a la costa de enfrente sino encontrar un refugio, un espacio de contención y libertad para los perseguidos de la otra orilla. Como dirá Horacio Pando (1996) "irremisiblemente se recuerda desde el presente pero desde el pasado recordado debe remontarse de nuevo al presente para esclarecerlo".

El río de la Plata se convierte en una construcción simbólica para un grupo, el de los exiliados, que le confiere otra valoración a ese espacio líquido que cobra una mayor relevancia porque significó para ellos la vía de escape, el medio que les permitió salvar sus vidas en un determinado momento, cuando un gobierno dictatorial no admitía que existieran otras formas de pensar, otras ideas que no fueran las que ellos sostenían.

El río pasa a ser rico en sentido y desbordado en re-presentación. Expresa lo que significa, y adquiere otras dimensiones según la cultura, la época y el hombre que lo interpreta.

La autopista 25 de mayo: una cicatriz en la ciudad

A diferencia del río de la Plata que es un elemento natural que baña las costas de Buenos Aires, la autopista 25 de mayo, fue una obra realizada en la ciudad durante la dictadura militar de 1976. El gobierno de facto pretendía construir una red de vías rápidas de circulación con peaje -aproximadamente 74 km- que iban a atravesar toda la urbe. Una de las pocas que se pudo concretar en ese momento -ya que otras se demoraron y se materializaron posteriormente- fue la denominada autopista sur o 25 de Mayo.

³ Se toma el concepto de frontera que implica no solo una zona o región, que tiene un largo y un ancho sino que debe tomarse en relación a una sociedad y a un tiempo específicos (Reboratti, 1990, 4)

⁴ Cassirer, Ernest (1967): *Antropología filosófica* Fondo de Cultura Económica. México

⁵ Uno de los primeros exilios se dio a fines de la década de 1830 cuando un grupo de intelectuales (escritores y políticos) argentinos: Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez debieron refugiarse en Colonia y Montevideo huyendo del gobierno de Juan Manuel de Rosas.

⁶ Al nombrarlo así es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria (Silva: 2006 27)

La obra tuvo un fuerte impacto físico, social y económico. Se realizó durante la intendencia del brigadier Osvaldo Cacciatore y significó una profunda herida en el tejido urbano al definirse su traza sobre una zona residencial y consolidada de la ciudad. Esto trajo aparejado expropiaciones de los terrenos que quedaban afectados, demoliciones de las edificaciones, sumado a hechos de violencia cuando se desalojaron a los pobladores que no querían -bajo ningún aspecto- dejar sus viviendas, que habían sido sus casas de toda la vida, para mudarse a un área periférica en lotes ofrecidos por el municipio como indemnización.

Esta vía rápida -que se construyó sobre elevada- corre en dirección este-oeste y demarcó una de las zonas de borde sobre la margen del Riachuelo, límite jurisdiccional de la ciudad. Además, delimitó en su costado sur el mayor espacio intersticial ribereño que fue concentrado -a lo largo de los años- a los habitantes más pobres que se fueron asentando en extensos terrenos fiscales dando origen a asentamientos precarios. Dicha área posee también instalaciones industriales y depósitos en parte desactivados y obsoletos con parcelas de grandes dimensiones que podrían haber sido utilizadas para nuevos emprendimientos -tan necesarios para Buenos Aires- si no fuera porque la autopista actúa en el imaginario de los desarrolladores inmobiliarios, y muchos ciudadanos, como una frontera de marginalidad y pobreza que ha ahuyentado a posibles inversores, profundizando aún más los contrastes ya existentes entre el norte y el sur de la ciudad.

Las características físicas que posee la autopista -como hito urbano- producen efectos también en lo simbólico. Además de ser un hecho vinculado con un gobierno de facto, con escasa resistencia por parte de los afectados -frente a las medidas represivas que utilizaba el Estado- significó un gran negociado a través del otorgamiento de préstamos internacionales -que incrementaron la deuda externa del país-, adjudicación de obras a empresas privadas que luego se retiraron sin cumplir con los compromisos contraídos lo que llevó a la municipalidad, o sea a toda la ciudadanía -a través de impuestos- a hacerse cargo del mantenimiento de una vía que beneficiaba sólo a un segmento de la sociedad -los que poseían automóviles privados- frente al posible destino de los fondos para el mejoramiento del transporte público de pasajeros.

Además, las demoliciones que se efectuaron contribuyeron a dar una imagen de ciudad devastada -con pérdida de gran parte de la arquitectura doméstica- y dejaron al descubierto las mutilaciones hechas en ciertos edificios. Uno de ellos reviste mayor fuerza simbólica. Es el que estaba localizado hacia el este, sobre la avenida Paseo Colón, San Juan, Azopardo y Cochabamba. Se lo conocía bajo el nombre de "El Atlético"⁷ y era un centro clandestino de detención y tortura⁸ utilizado por la dictadura militar en los años 1970.

La autopista reveló y visibilizó lo que los habitantes de la ciudad intuían pero no querían confirmar: la violencia ejercida desde el Estado.

Con el regreso de la democracia algunos sobrevivientes iniciaron reclamos para que se realizaran excavaciones las que bajo un concienzudo trabajo arqueológico

⁷ Funcionaba en el subsuelo de un edificio que pertenecía al Servicio y Talleres de la Policía Federal.

⁸ Estuvo activo entre febrero y diciembre de 1977. Tres años más tarde fue demolido para construir la autopista

lograron transformar ese lugar, símbolo del dolor, en un espacio de la memoria. Actualmente sobre un terraplén -debajo de la autovía- se ha levantado un sitio conmemorativo que recuerda a los jóvenes que fueron detenidos-desaparecidos en la década del '70.

Como dirá Lucien Febvre (1993) "la historia pasa a iluminar el presente" y el lugar representado se convierte en escenario urbano simbólico para los habitantes de la ciudad ya sea como actores del ayer o espectadores del hoy.

El arroyo Maldonado, presencia y desaparición.

El arroyo Maldonado, primero como un elemento natural: un cauce de agua a cielo abierto y posteriormente artificializado mediante un entubamiento y corriendo bajo una avenida, fue simbólicamente el borde norte de la ciudad durante mucho tiempo. Buenos Aires había extendido sus límites a fines del siglo XIX -en 1887, con la Ley de Federalización al ser designada capital de la Nación- pero el arroyo continuó siendo un fuerte límite que dividía en dos partes al nuevo territorio de la ciudad. En especial se acentuaba esa separación cuando aumentaba su caudal de agua y se desbordaba ocasionando importantes inundaciones; pues el Maldonado, al pertenecer a una cuenca mayor, que nace en la provincia de Buenos Aires, tiene picos de crecida estacionales.

Varios fueron los escritores y letristas de tango que tomaron a este arroyo como escenario de sus cuentos, novelas o canciones. Jorge Luis Borges, quien conocía muy bien la zona, brinda en su obra Evaristo Carriego una excelente imagen:

"Hacia el poniente había callejones de polvo que iban empobreciéndose tarde afuera; había lugares en que un galpón del ferrocarril o un hueco de pitas o una brisa casi confidencial inauguraba malamente la pampa (...) Después el Maldonado, reseco y amarillo zanjón, estirándose sin destino desde la Chacarita y que por milagro espantoso pasaba de la muerte de sed a las disparatadas extensiones de agua violenta, que arreaban con el rancherío moribundo de las orillas" (pag. 24)

El arroyo, cuyo ancho no supera los 15 metros, atraviesa la ciudad de oeste a este para desembocar finalmente en el río de la Plata. Hacia 1900 se habían asentado, en sus bordes, pobres y marginales. Así lo describe Borges:

"Hacia el Maldonado raleaba el malevaje nativo y lo sustituía el calabrés, gente con quien nadie quería meterse, por la peligrosa buena memoria de su rencor, por sus puñaladas traicioneras a largo plazo" (pág. 25)

El paisaje urbano del Maldonado se completaba con algunas fábricas que se habían instalado muy cerca para aprovechar el cauce del arroyo y volcar sus aguas residuales. También, el ferrocarril de "Buenos Aires al Pacífico" lo acompañaba -en uno de sus tramos- y colaboró para que a su vera se levantaran depósitos y bodegas donde se fraccionaba el vino que era traído desde la región de Cuyo por ese transporte. Decía Borges:

"Ahí se entristecía Palermo pues las vías del hierro del Pacífico bordeaban el arroyo descargando esa peculiar tristeza de las cosas esclavizadas y grandes de las barreras altas como pértigo de carreta en descanso, de los derechos terraplenes y andenes.

Una frontera de humo trabajador, una frontera de vagones brutos en movimiento cerraba ese costado; atrás, crecía o se emperrecía el arroyo" (pág. 25)

Fue en la década del '30 que se buscaron diferentes soluciones para integrar ambos sectores de la ciudad que, debido al curso de agua, quedaban todavía separados, ya que los pocos puentes de madera -bastante precarios- que cruzaban las orillas no eran suficientes. Se decidió entubarlo el que desapareció bajo el trazado de una avenida. Borges así se refería:

"Lo están encarcelando ahora (...) será remplazado por una calle tilinga (...) Del Maldonado no quedará sino nuestro recuerdo, alto y solo, y el mejor sainete argentino y los dos tangos..." (pag.25)

Si bien se eliminó la imagen del Maldonado a cielo abierto, pues ahora corría debajo del asfalto, siguió siendo una frontera entre la ciudad consolidada y las quintas y terrenos libres que se extendían hacia el norte. La urbe siguió creciendo y las inundaciones continuaron cuando el caudal del arroyo superaba las dimensiones del túnel que lo albergaba.

El neoliberalismo de fines de los años 1980 produjo una desindustrialización del país y en la ciudad se suspendieron las actividades relacionadas con la producción vitivinícola. Comenzaron a desmantelarse las instalaciones y se agudizó la situación de los barrios que antiguamente bordeaban al arroyo, ahora entubado. La zona se fue degradando y se convirtió en insegura con el auge de la prostitución callejera.

Parecía que el destino del Maldonado -de forma visible o invisible- era ser siempre el borde marginal de la ciudad. Pero, la globalización del siglo XXI trajo nuevas formas de habitar y con ella llegaron los condominios en altura que necesitaban para su concreción grandes predios cercanos a vías rápidas de conectividad. Se demolieron las bodegas que estaban a la vera del entubado arroyo y en su lugar se empezaron a construir torres countries. Esto produjo un boom inmobiliario sin precedentes con diversos emprendimientos: desde oficinas corporativas hasta un shopping a cielo abierto que reutilizó el histórico viaducto ferroviario. Se amplió la capacidad del túnel donde corría el Maldonado con canales aliviadores y, ahora sin sus inundaciones, quedó totalmente olvidado. Ya no era un límite sino una avenida rápida que permitía a los residentes de las torres o los gerentes de las oficinas conectarse con el resto de la ciudad. Y empezaron a llegar nuevos habitantes. Las antiguas casas se convirtieron en "hoteles boutique" para turistas o bares y restaurantes de moda. Y en los bordes del antiguo arroyo se conformaron los barrios "Palermo Soho" y "Palermo Hollywood" que al tradicional nombre de Palermo le agregaron el de zonas emblemática de dos ciudades de EEUU.

Ahora nadie recuerda al famoso Maldonado que sigue circulando bajo el asfalto pero ahora con un mayor status pues integra una zona *fashion*.

Algunas consideraciones finales

Como se ha visto a lo largo del trabajo el hombre -como habitante de la ciudad- puede experimentar diferentes sensaciones frente a ciertos hitos referenciales y percibirlos como barreras, como fronteras urbanas según su

historia personal y las vivencias que ha tenido a lo largo de su vida. Dentro de la triada planteada por Martín Heidegger el individuo, por su condición de ser-con-los-otros, integra una comunidad y eso le posibilita reconocer su mismidad. Además, cada grupo se apropia -de una determinada manera- de un espacio al que le otorga un significado simbólico y cultural. Esto le permite a cada miembro construir su pertenencia e identificarse como sujeto participante. Pero, a su vez, el hombre posee una estructura del ser-en-el-mundo como espacio vivido, como espacio de experiencia y que solo puede comprenderse mediante el conocimiento de las circunstancias histórico-sociales que llevaron a ese individuo y a su comunidad a adjudicarle un sentido determinado a un sitio, a un lugar. Como dice Ricoeur, "Todo símbolo llama a ser interpretado" (1970:15). Por eso, el estudio del pasado permite entender el significado que un grupo le puede conferir a ciertos lugares o escenarios urbanos que, para otros, podrían tener niveles de valoración diversos o directamente no ser registrados. El símbolo revela las razones de esa pertenencia y el sentido profundo de su existencia que implica una concepción del mundo y de la vida. Interviene en este hacer la memoria simbólica. Porque el hombre no sólo repite su experiencia pasada sino que la reconstruye. La imaginación se convierte en un elemento necesario del genuino recordar.

Un río, una autopista o un arroyo, hitos naturales o artificiales de la ciudad de Buenos Aires se transforman en símbolos para aquellos sujetos que le han dado un sentido según sus experiencias de vida urbana. En el caso del río de la Plata, si bien es hoy una frontera internacional que separa jurídicamente dos soberanías, no lo será para aquellos que lo consideran un elemento de integración fraternal símbolo del "ser rioplatense" con todas las implicancias que el término contiene, como se ha visto a lo largo del trabajo.

La autopista representa un período dictatorial, un gran negociado, una frontera de pobreza y marginalidad que todavía no se ha superado pero es, ante todo, un icono de los días negros de la reciente historia argentina reflejo de una ciudad y una sociedad devastadas material y moralmente, símbolo de la violencia de Estado.

El arroyo Maldonado, otrora borde de delincuencia, límite natural de la ciudad pasa a convertirse en pleno siglo XXI en eje de un boom inmobiliario que trajo la globalización. Nuevas formas de habitar llegaron a Buenos Aires y con ello la gran transformación del entorno. Ya no es una frontera sino una vía rápida de circulación que permite que sus habitantes estén más conectados con el resto de la ciudad.

Estos ejemplos como otros tantos que se podrían incluir pasan a constituirse en imaginarios urbanos, "aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la invisibilidad social" (Silva: 2006: 104).

Bibliografía

Anzaldúa Arce, Raúl (2007) "Identidad-Alteridad. Reflexiones sobre fronteras imaginarias en la construcción de la identidad." En: Chale, Pedro y Varguez Pasos, Luis (editores) *Sociedad y cultura: las múltiples caras de sus fronteras*. Universidad Autónoma de Yucatán- Arizona State University.

Borges, Jorge Luis (1965) *Evaristo Carriego* Emecé. Buenos Aires.

Braudel, Fernand (1992) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica. México

Cassirer, Ernest (1967) *Antropología filosófica* Fondo de Cultura Económica. México

Febvre, Lucien (1993) *Combates por la Historia*. Planeta Agostini. Buenos Aires.

García Bravo, Haydeé (1997): "Comunicación, vida cotidiana e identidades urbanas en S.L.P., en tiempos de globalización". En: *Revista Electrónica Razón y Palabra*. Julio

Harvey David (1985): *Urbanismo y Desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Lupano, M. M.; Purriños, J.; Falabella, F. (2016) "Habitar la ciudad". En *Revista HISBA Nº 4 (Historia Urbana de Buenos Aires)*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Disponible: www.revistahisba.com.ar

Merleau-Ponty M. (1985) *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Editorial Planeta Agostini

Pando, Horacio (1996) *Introducción a la Historia Urbana*. FADU-UBA. Buenos Aires.

----- (2002). "Historia del río de La Plata" En Borthagaray, Juan Manuel (compilador) *El río de la Plata como territorio*, Editorial de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires,

Pellegrino, P.:(1996) "Espacio, representaciones del territorio e identidades regionales" citado por Gilberto Gimenez En *Territorio y Cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colina. México.

Reboratti, Carlos (1990) "Fronteras agrarias en América Latina". En: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Nº 87. Universidad de Barcelona. Barcelona.

Ricoeur, Paul (1965) *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI. Barcelona..

Silva, Armando (2006): *Imaginario Urbanos* Bogotá: Arango Editores,

Verano Gamboa, Leonardo (2014) "Ontología de lo sensible y espacio corporal". En *Revista Filos* No 38 Curitiba. Junio

